

# Las setenta semanas de Daniel

De

**Charles Gilbert Weston**

Extraído de cintas de audio y notas de la  
Biblia Weston para el estudio de EMMA MOORE WESTON

La mente de Daniel estaba perturbada y temblaba su espíritu por lo que había leído en los manuscritos del profeta Jeremías. Jeremías profetizó el regreso de los setenta años de cautividad en Babilonia. Eso estaba bien, pero habían otras profecías terribles que no entendía. Dios dijo que El los visitaría para confirmar su buena palabra hacia ellos y eso conllevaría el regreso desde todas las naciones en las que habían sido dispersados y les proveyó “un final esperado”.

Pero Jeremías reparó en dos canastos de higos, algunos muy buenos y otros tan malos que no se podían comer. Esto representaba al pueblo. Dios dará a los buenos higos un corazón para que lo conozcan (Jeremías 24:7), y ellos serían su pueblo y El sería su Dios porque ellos se volverían a El con todo su corazón.

Pero los higos malos serán eliminados de todos los reinos de la tierra y serán un oprobio y un dicho, una burla y un maleficio en todos los lugares donde sean enviados. Jeremías tomó la cesta mala y la rompió frente a los ancianos del pueblo quedando irreparable y les dijo que Dios iba a hacer lo mismo a esas personas y a la ciudad (Jeremías 24:8).

Daniel se vistió con una arpillera y cenizas y se lanzó a orar y ayunar para buscar a Dios. Oró con profunda angustia y arrepentimiento.

“Entonces Gabriel voló rápido y me tocó en la hora de la ofrenda de la tarde y me informó. Ahora, Daniel he venido para darte sabiduría y entendimiento...Entiende pues la orden y entiende la visión. He venido para enseñártela y para que la comprendas.” (Daniel 9:21-23)  
¿Qué cosa? ¿Qué visión? La visión, que le dio Jeremías, de lo que iba a suceder, cuando el Mesías viniera.

Setenta semanas serán necesarias para que tu pueblo y tu santa ciudad terminen la transgresión, pongan fin al pecado, expíen la iniquidad, traigan justicia perdurable y sellen la profecía oculta y unjan al santo de los santos. Desde la partida de los mandamientos para reconstruir y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe pasarán siete semanas, tres veintenas y dos semanas. Las calles se reconstruirán y el muro, incluso en tiempos problemáticos.” (Daniel 9:24-25). Un día por un año es la escala de tiempo válida para la medición del tiempo que se hace aquí. En estos versículos la equivalencia de los días equivale a 483 años. En las primeras siete semanas de esos años (49 años) tendrán trabajo reconstruyendo la ciudad.

¿Podemos pedir algo más concreto? Ahora pueden saber cuando vendrá El y disponer de tiempo para prepararse. Los estudiosos sabían que era el tiempo de la venida del Mesías cuando se rumoreó que los ángeles habían anunciado su venida en el nacimiento de Cristo Jesús.

Disponían de más de treinta años antes que Jesús bajase al Jordán para ser bautizado. A medida que salía del agua, vieron una paloma descender sobre El y una voz desde los cielos que decía: “Este es mi Hijo amado, del que estoy satisfecho.” (Mateo 3:17). Esto fue el final de la semana sesenta y nueve, la cual completa los 483 años antes que el Mesías venga. Se designa como el fin de los tiempos y por un nombre especial, El Príncipe. El Padre lo identificó como “David” (Strong 732); el vocablo hebreo del término en inglés “The beloved (El amado)”. En griego literal es, “Este es mi Hijo, el Amado, ese que es David el profetizado;” (Salmo 89:3 y 26:37, Isaías 55:3-4, Jeremías 30:5-9, Exequiel 34:23, 37:24,

Oseas 3:5, Efesios 1:6 y Colosenses 1:13). Dios públicamente identificó y atestiguó a Su Rey-Mesías de forma explícita como Su Príncipe elegido del linaje de David;

“Y después de las sesenta y dos semanas el Mesías cesará, más, no por sí y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario y su fin será con inundación y hasta el fin de la guerra duraran las devastaciones.”(Daniel 9:24-27).

(“El Príncipe que ha de venir a destruir” es una declaración entre paréntesis, porque no encaja con las cosas que debían haber pasado en la semana 70.) “El confirmará el pacto con muchos por una semana y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda y destruirá la difusión de la abominación hasta la consumación.”

El versículo 27 del capítulo 9 de Daniel ha sido interpretado equivocadamente. “El confirmará la Alianza con muchos.” Algunos dicen, “El Anticristo va a hacer un tratado con los Israelíes para traer paz a Oriente Medio. Rompiendo el pacto en la mitad de la semana y tenemos la gran tribulación.” Eso no es lo que dice Daniel 27:9. “El confirmará el pacto con muchos por UNA SEMANA”. Confirmar significa imponer, es un término militar, un bando gana al otro bando. El impone el pacto durante siete años.

¿Qué pacto? “Bueno, el Anticristo viene y ofrece el pacto.” ¿De dónde sacaron al Anticristo? Jeremías nada dijo sobre el Anticristo. El Nuevo Pacto será hecho con el pueblo de Israel por medio del Mesías, el Príncipe, y el perdonará sus pecados y escribirá su palabra en sus corazones. Es el Nuevo Pacto y es el Mesías quien lo ofrece.

Todo el tiempo y la eternidad penden de esta Visitación de siete años. Setenta semanas (490 años) son las estipuladas para el cumplimiento de las seis profecías, ninguna de cuales se cumplió en las sesenta y nueve semanas (483 años) Todas las seis profecías se cumplen en la semana 70. Si la semana 70 se pospusiese, entonces todo quedaría pendiente. ¿Entonces 70 no significa nada? ¿Y qué hay entonces del Calvario?, Y Pentecostés?

Ver Daniel 9:24. Una semana de los siete años contiene el cumplimiento de los siguientes postulados:

1. “Acabar con las transgresiones.” Acabar, kala (Strong 3607 en Hebreo) restringir, limitar, coartar el pecado, comienza con el trabajo de Juan el Bautista. (Malaquías 4:5-6; Juan 1:23)

2. “Poner fin al pecado” Chatham (Strong 2856 Hebreo): Sellar, copar, refiriéndose a Mateo 23:13-36, 1 Tesalonicenses 2:15-16 y Romanos 9:22-29. “Mas el Señor cargo en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6b)

3. Para reconciliación por la iniquidad”. Kaphar (Strong 3722 Hebreo). Ver Juan 3:15-17, Romanos 5:8-11, 2 Corintios 5:17-21 y Hebreos 10:5-17, 7:18-19 y 8:6-13. Reconciliación como en Ezequiel 45:15, 17. “Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8b)

4. “Para traer perpetua justicia.” Como en Isaías 51:5-8, Romanos 3:21-26, Filipenses 3:7-11, 1 Corintios 1:30 y Efesios 2:1-10, “para declarar su rectitud”. (Romanos 3:26).

5. “Para sellar la visión y la profecía.” Chatham (Mateo 5:17-18, Efesios 1:9-13, 2 Corintios 1:18-20, Colosenses 1:12-23, 2:8-17, 1ª Juan 5:10-12, 4:16 y Gálatas (1:8-12)

6. “Para ungir al más santo.” Después de Mateo 3:13-17 y Hebreos 2:9-10 vino la unción en Hechos 2:22-36, v.33. Está reseñada hermosamente en la unción de Salomón (1 Reyes 1:32-40) y en 1 Crónicas 28:1 hasta 29:22-23. “He puesto [ungido] mi rey sobre mi santo monte de Sión.”(Salmo 2:6, ver Isaías 28:16 y 1 Pedro 2:4-6, Hechos 4:1, 13:32-39,

Apocalipsis 2:26-27, Hebreos 12:22-28 y 1 Tito 6:15-16).

Esta semana es el alba del Hijo de la justicia, (Juan 12:47-50, 8:12, Isaías 59:20, Hechos 3:22-26, Lucas 19:41-44) y centro de los Pactos de la promesa, tipología y profecía, (Mateo 5:17-18, Hechos 3:24, 26:22-23, 26:6-7, 1 Pedro 1:9-12, Colosenses 2:9-17 y 1 Corintios 10:1-11). Esta semana es el origen histórico, cronológico, moral y redentor de todas las generaciones de la raza humana.

Todos los acontecimientos descritos en Daniel 9:24 ocurrieron durante los siete años POSTERIORES a la semana 69 sin interrupción. Estudiad los capítulos 29 al 31 de Jeremías donde se profetizan estos acontecimientos y lo que Daniel averiguó.

“El hará que el Pacto permanezca por una semana.” Gabriel estaba hablando de la profecía de Jeremías 31:31-37, no de cualquiera, sino de “EL PACTO”, el nuevo con la ley de Dios escrita en sus corazones. El perdonará sus iniquidades y no las recordará más. (Daniel 9:21-27). Cuando venga el Mesías, dispondrá de una semana profética de siete años para ver su cumplimiento.

Al final de la semana 69, Dios identificó públicamente al Mesías, al Príncipe. (Mateo 3:13-17). Las sesenta y nueve semanas (siete más sesenta y dos) comenzaron en el año 457 a.C con el decreto de Artajerjes, (Esdras 7:11-13) y se ultimaron en el año 27 d.C, 483 años más tarde. (ver Lucas 3:22-23).

El Nuevo Pacto debía ser confirmado en siete años. Los siete años comienzan en el año 27 d.C. y finalizan en el 34 d.C., de estos, tres años y medio del ministerio terrenal de Cristo y después el Calvario. Israel traicionó y crucificó a su Rey en la mitad de la semana, El fue cortado, pero no por sí mismo. “Por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8c). O sea el ministerio de Cristo duró tres años y medio, en exclusiva a los judíos, desde su trono por el Espíritu Santo, concluyendo así los 490 años.

Algunos maestros leen las profecías que acontecieron durante el cautiverio sobre su regreso, como si hoy se tuviesen que cumplir para Israel. Toman esas promesas y dicen, “Ves, Dios dijo que los llevaría de regreso y ahora están regresando.” Esta no es la forma de entender las escrituras. Has de contextualizar y ver el punto de vista. Dios dice que las promesas se cumplirán al final del cautiverio en Babilonia. No en el siglo XX de la era Cristiana.

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová. Entonces me invocareis y vendréis y me orareis, y yo os oiré, y me buscareis, y me encontrareis si me buscáis con todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice el Señor y os reuniré de entre todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice el Señor, y os haré volver al lugar de donde os hice llevar cautivos.” (Jeremías 29:11-14) El contexto muestra que habla del Remanente que lo servirá.

Pero en los versículos 17 al 19, la palabra para la mayoría de los impíos es: “He aquí, enviaré contra ellos espada, el hambre, y la pestilencia, y los haré como higos malos, que de tan malos no se pueden comer... Y haré que sean expulsados de entre todos los pueblos de la tierra y los haré maldición, estupor y abucheo y oprobio en todos los pueblos en los que sean expulsados; Porque no oyeron mis palabras, dice el Señor.”

Aquí hay dos cosas. Una, la destrucción del grupo de apóstatas, dos, la tribulación de Jacob. Dios no les ofreció esperanza alguna. La salvación de Jacob está al margen. Es el remanente el que formará la Iglesia de Jesucristo. Los que buscaron y encontraron al Señor. Ver Romanos 9:21-29.

El gran trabajo de Dios en Jesucristo en la visitación de los siete años fue cuando Dios en persona bajó desde los palacios de marfil a un mundo de dolor, tomó forma de siervo, se

humilló y fue obediente hasta la muerte para traer el Nuevo Pacto a toda la humanidad. Esto ha sido lo más grande que ha sucedido jamás en la eternidad, nada puede superarlo. Este es el Pacto del que se habla. Clarifica a Jeremías y la visión y esperanza que El depositó sobre los hijos de Israel a su regreso a la tierra para que allí recibiesen al Mesías al final de la semana 69.

A pesar del hecho que fue dócil y humilde y fue a su gente ofreciéndoles salvación, paz, amor y una vida nueva, no le recibieron, sino que lo rechazaron, condenaron y crucificaron. La acogida que Dios recibió por parte de la humanidad es incomprensible. El profeta dijo que El vino para enjuiciar al mundo y traer luz a los gentiles. El no fallará ni se amedrentará hasta que haya cumplido su misión, que se ajusta a la afirmación de que hará que el Pacto impere.

Es una Guerra con todo el infierno puesto en contra de Dios para destruirlo y tratar de romper Su plan para la salvación del género humano. A pesar de todo lo que lo que el demonio hiciese en su contra, El no se amedrentó.

Llegó hasta el Calvario y bajó al infierno e hizo cautiva la esclavitud y está sentado a la derecha de Dios, habiéndonos traído salvación eterna. El nos limpió de nuestros pecados y se convirtió en el mediador de la Alianza Nueva. El ha traído la Alianza, algo maravilloso. Se cita explícitamente al Mesías en el versículo 24 cumpliendo la ley y sellando la profecía y estando ungido y trayendo la reconciliación por los pecados, la salvación y la justicia eterna.

“El confirmará la alianza con muchos.” (v.27) ¿Por que no con todo el pueblo? El pueblo en conjunto lo rechazó a él y a su Pacto. Sin embargo, el fue capaz de prevalecerlo por siete años, con muchos. Lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar lo llevó hasta el Calvario y la Resurrección. Después de esto, el derramó su Espíritu Santo sobre los creyentes en Pentecostés.

El ofició desde su trono a sus seguidores durante tres años y medio hasta que Esteban fue apedreado, la iglesia se diseminó y los gentiles aceptaron el Evangelio. Fue la realización de Daniel 9:27. Cristo confirmó la Alianza y cesó el sacrificio y la ofrenda. (Hebreos 10:1-14, esp.v.9). “El quitó lo primero para establecer lo segundo”. La Nueva alianza no podía ser confirmada a menos que la antigua Alianza Mosaica fuese anulada. Esto tenía que hacerse con la crucifixión del Mesías. La retiró, clavándola en Su cruz a mitad de esa semana y eso concluyó el sacrificio y la ofrenda. Cuando el velo fue rasgado en dos en el templo, se cumplió totalmente. Tenía que hacerse en esa semana después de la presentación del Mesías en el Jordán cuando Dios lo identificó por quien exactamente era.

El tenía que hacer que el pacto prevaleciese durante siete años y fue lo que precisamente hizo.

Algunos maestros colocan el cumplimiento al final de esta era y entonces van a Tesalonicenses y encuentran al anticristo y lo trasladan a Daniel 9. ¿No es asombroso? ¿Cómo puedes sacar la setentava semana y ponerla al final de esta era cuando Dios le dió cumplimiento?

Esta idea fue sugerida primeramente por Francisco Ribera, un sacerdote Jesuita de Salamanca, quien en el 1585 d.C. publicó un comentario sobre Babilonia y el anticristo que decía que la setentava semana de Daniel pasaría en el futuro. Ribera puso una gran venda a la setentava semana y la estiró al final de ese tiempo. Su propósito era objetar contra de la Reforma Protestante y para apartar la doctrina Protestante de los tiempos en el que papado era el anticristo. Situaba los primeros capítulos del Apocalipsis en el primer siglo. El resto lo puso en un periodo de tres años y medio al final de los tiempos. El templo Judío sería reconstruido por un anticristo quien negaría a Cristo, pretendiendo ser Dios y

conquistaría al mundo. ¡La imaginación es algo tremendo!

Clarence Larkin admitió que el material que obtuvo para sus representaciones proféticas provenía de Francisco Ribera. Miles de ministros sinceros han usado estas cartas, ni se imaginaban de donde venían ni el propósito que escondían.

!El daño que Ribera provocó a la Iglesia Cristiana con estas invenciones es incalculable!

Las setentava semana ha de seguir a la sesentainueveava , tres años y medio hasta que El fuese interrumpido, el resto de la semana El (Jesús) ofició a sus siervos desde el cielo. El juicio esperó porque Dios le dio a Israel tiempo para arrepentirse. Lo tuvieron hasta el 70 d.C. cuando Dios los destruyó totalmente, barriendo completamente a la gente, he hizo del país un lugar inhabitable durante cincuenta años.

Tito, el príncipe de la gente, quien vendrá, (Romanos) y sus soldados que eran de todos los pueblos del imperio, destruyó a Jerusalén y a su gente. Llevó a cabo el dictamen de Cristo. El Remanente que aceptó a Cristo abandonó la ciudad en obediencia según Mateo 24:15-22 y Lucas 20:21, y escapó sin percances, pero la ira fue derramada por Cristo rechazando a Israel. (1ª Tesalonicenses 2:2:14-16; Mateo 23:32-36). La ira recayó solamente sobre los desobedientes y a perpetuidad (ver la Destrucción de Jerusalén en el apéndice de la Biblia de estudio Weston).

Todos los eruditos concuerdan en que en Daniel la escala de tiempo divino es un día por año. (Ezequiel 4:6). Las 70 semanas comenzaron en el año 457 a.C., y concluyeron en el 34 d.C. La profecía se ha cumplido.

## **El verdadero Israel**

### **La enseñanza de Romanos 11**

Por  
**Charles Gilbert Weston**

Moisés ofreció una gran profecía de Cristo, una como él mismo que ofrecería a Israel toda la palabra de Dios. Si algún hombre no escucha a este profeta, Dios se lo demandará. Pedro la cita como en cumplimiento en esa era, "Y sucederá que toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo." (Hechos 3:22-23). Israel está entre la gente que será destruida. Si los Apóstoles estuvieran aquí hoy día, ¿quién les creería?

El nombre de Israel presenta varias acepciones. Para muchos, tiene solo un significado. Su primer uso Bíblico se encuentra en Génesis 32:24-29. Jacob se encontraba en aprietos. Regresaba a su hogar con sus mujeres, sus hijos y su ganado, eran un pequeño grupo indefenso que avanzaba. Su hermano, Esaú, que había jurado matarlo por haberlo engañado, iba a su encuentro con cuatrocientos hombres. Jacob envió a su familia adelante, grupo a grupo, para enternecer el corazón de Esaú. Se quedó atrás para orar y forcejeó con un ángel del Señor. Al alba, el ángel le dijo, "déjame ir." Y Jacob dijo, "No te dejaré si no me bendices" El ángel le preguntó su nombre. Jacob le dijo su nombre, que significa suplantador, uno que substituye a otro con artimañas. El ángel le dijo, "No se dirá mas tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido." Allí el ángel lo bendijo.

Dejó a Esaú como Jacob, el tramposo. Se reencontró a si mismo como Israel, un príncipe con Dios. Esaú acudió pacíficamente y tuvieron un encuentro como hermanos. El ángel del Señor le dio a Jacob su propio nombre. En Isaías 49:3-4, Israel es el nombre de Cristo, el que venció y compró nuestra salvación y nos trae a la experiencia de ser llamados Israel, para que también seamos los vencedores.

Los descendientes de Jacob son llamados los hijos de Israel. Cuando el Reino fue dividido la nación del norte fue llamada Israel y la del sur Judá.

El nombre Israel también puede ser aplicado a pecadores vulgares. (Números 25:6-14).

El Remanente Santo de Israel era el verdadero Israel. Elías alzó la voz a Dios clamando que solo él servía a Dios, y el señor le respondió, “Tengo siete mil que no se han arrodillado ante Baal.” Eran su verdadero pueblo, que resistió la tentación de inclinarse ante ídolos y fueron los vencedores. El resto, todos fallaron. Dios les dio el nombre para que fueran ejemplo frente a los demás.

El Israel apóstata se siguió denominando Israel aunque perdieran el derecho a llamarse así. En Isaías 1:2-4, el Señor se lamenta, “Oíd, Oh cielos y escucha tú, tierra... porque crié hijos y los engrandecí, y se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Ah pueblo pecador, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos que son depravadores! Dejaron al Señor, provocaron la ira al Santo de Israel, se escaparon.” Todavía les llama Israel mostrándoles el profundo agujero al que han descendido. Sus descendientes crucificaron a Cristo.

Dios dejó un Remanente de verdaderos vencedores y un remanente del Israel apóstata. Algunos dicen, “Eso no está en el Nuevo Testamento.” Si, lo está. Ver Juan 1:19-20 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué queréis matarme? Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes: ¿Quién quiere matarte?

Ver Juan 8:37-40, 41, 44a: “Se que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no tiene cabida entre vosotros. Yo hablo lo que he visto con mi Padre y vosotros hacéis lo que habéis visto de vuestro padre. Ellos dijeron, Abraham es nuestro padre. Jesús dijo, si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme, al hombre que os ha hablado la verdad la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación, un padre tenemos, que es Dios... [Jesús entonces les dijo] vosotros sois de vuestro padre el diablo y los deseos de vuestro padre queréis cumplir.”

Se menciona a dos Israel. “El Israel que seguía la ley de justicia, no ha conseguido la ley de la justicia. ¿Por qué? Porque la seguían no por fe, mas por obras.”(Romanos 9:31-32). El Israel que seguía la ley es el opuesto al electo Remanente de gracia. (Romanos 11:5,7-10). “Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado; pero los escogidos si lo han alcanzado, y los demás fueron cegados; Romanos 11:7, 16b, 17a. “Si la raíz es santa, también lo son las ramas, y si algunas de las ramas fueron quebradas...” Algunas ramas fueron quebradas y se les injertaron olivos silvestres. Debemos identificar las ramas quebradas a un grupo. “Bueno, porque los incrédulos fueron quebrados.”(Romanos 11:20). El Israel de Dios se observa en Oseas: “Y en el lugar donde les fue dicho, vosotros no sois pueblo mío, les será dicho, sois hijos del Dios viviente”. (Oseas 1:10; 2:23b) “Les diré a los que no eran mi pueblo, sois mi pueblo, y ellos dirán, tú eres mi Dios.” Las profecías de Oseas identificadas por Pablo en Romanos 9:22-26 revelan que la Iglesia es el verdadero Israel. Nótese el uso que Pedro le da a Joel 2:32 en cuanto donde se encuentra la salvación: “En Sion y en Jerusalén será la liberación...y en el Remanente al que el Señor llame.”

¿Perdió el Remanente de Israel el nombre Israel por ser fiel a Dios? No según los profetas. (Isaías 54:1-13, Gálatas 4:22-30, 6:16; en Romanos 9:22-26). Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo de Dios..., ahora habéis alcanzado misericordia, ahora sois el pueblo de Dios.” No un pueblo (1Pedro 2:10a)

¿Existe alguna esperanza para las ramas quebradas? Sí, por supuesto. Si quieren

rechazar la incredulidad la esperanza todavía existe. Si creyeran en la Roca de la salvación, el verdadero cimiento estable, (Isaías 28:16); El que murió por ellos, (Isaías 53), El que vino en el tiempo señalado, (Daniel 9); entonces saldrán del Israel carnal y entrarán en la salvación y gloria y vida del Israel de Dios, hacia el interior del Cuerpo viviente y a la Iglesia de Cristo que es el Israel del Nuevo Pacto.

La actual y última era de gracia muy pronto pondrá fin a esta oportunidad de salvación, y tristemente muchos de los Israelíes que han rechazado a Cristo habrán dejado pasar demasiado tiempo. (Mateo 8:10-12, Lucas 13:25-29). "Habrá lloros y gemidos y crujiendo de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac, y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros mismos os hayáis echado afuera".

¿Suena esto a fundar un Reino? Fijaros en este versículo: "Así es que todo Israel será salvo." Si, pero veamos, ¿A qué Israel se refiere? La Biblia es muy explícita afirmando que de todo Israel solamente será salvo un Remanente. (Isaías 10:22-23, en 5:1-14; Romanos 9:27, Mateo 23:32-38 y 8:10-12). Incluso en el Viejo Testamento se afirma que "Todo Israel" el que es salvo. (Isaías 45:17,25) lo es "en el Señor". Isaías nombra al que desciende al infierno..... y el otro que "En el SEÑOR ES SALVO. ¿Ha quedado sin efecto la palabra de Dios? La respuesta es NO. Hay dos Israel; el conocido de Dios antes de la creación del mundo es al que Dios siempre se refirió en su promesas, en su descripción, en profecías, en alabanzas, poéticamente, en prosa y con sus puertas abiertas de día y de noche para todo el que quiera. Deja que el cansado y el sediento vengán a beber de la eterna misericordia, amor y vida. Amén. Linaje y herederos de Abraham, según la promesa. (Gálatas 3:29).

Pero el profeta dijo que la Nación de Israel sería renovada. Eso es verdad, leer sobre ello en Ezequiel 34. Trata de la venida de Cristo a las ovejas perdidas de la casa de Israel en un gran encuentro, de purga y renovación. Coloca el trigo en el granero y echa la paja al fuego. Fue una gran renovación (Isaías 53:6) y reforma. (Hebreos 8:6-13, 9:10-15, Malaquías 3:1-3, 16-18 y Juan 1:11-13).

El Nuevo Testamento fue un tratado de renovación, porque el pueblo se perdió con el Antiguo (Jeremías 31:31-32, Deuteronomio 28:15). Pero acontecerá, si no oyes la voz de tu Dios para cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te instruyo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzaran." Habías leído alguna vez estas terribles y aterradoras maldiciones de Deuteronomio 28? Aun así, ellos [los judíos] quebrantaron el Viejo Testamento y rechazaron el Nuevo. "Pasó la siega, terminó el verano y nosotros no hemos sido salvos" (Jeremías 8:20). Palabras aterradoras sobre Israel .

Los orgullosos Fariseos eran conscientes de lo que significaba el término todo Israel. Creían que significaba la descendencia natural de Abraham a través de Jacob, es decir, ellos mismos. Las advertencias de las Escrituras no iban con ellos. No tenían la necesidad de ser salvos o de renacer. Tenían a Abraham por su padre (Lucas 3:7-9, Juan 8:39-48)

El todo el Israel de Isaías 45:25. "En el Señor será justificada toda la descendencia de Israel." Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor," Isaías 54:13 equivale a Romanos 11:26-27. Viniendo al caso Pablo cita a Isaías 59:20-21: "Todo Israel será salvo". "Y vendrá el redentor a Sion, y rechazará la iniquidad en Jacob. Y este será mi Pacto con ellos," y Pablo parafrasea lo obvio, "Cuando quite todos sus pecados." Isaías cuenta lo que ocurrió en la primera aparición de Cristo. Pedro predicando a los judíos en el templo declara el cumplimiento de la misma profecía en Hechos 3:25-26. Isaías habló del nuevo Israel sobre el cual Dios derramaría su Espíritu Santo y en quienes Cristo plantó la palabra de Dios. (Isaías 60:21 y 61:1-3). El Libertador ciertamente limpió al Israel del Nuevo Testamento de todos sus pecados para que pudiesen impregnarse del Espíritu de Dios.

En lo referente a "Los dones y el llamamiento de Dios son sin arrepentimiento" (Romanos 11:29), algunos lo interpretan como si fuese un decreto absoluto cuyo significado es, "aun

cuando son enemigos, Dios llamó a su pueblo Israel, así que lo sigue siendo y no puede perderse.” En realidad significa que si Dios te llama, asegúrate de desempeñarte en tu llamada, porque Dios te lo tomará en cuenta. Pero leed 1 Samuel 2:30, Jeremías 18:1-12; “Y dijeron...porque en pos de nuestros ídolos iremos,” 19:1-11 y Romanos 11:22. “Ved aquí la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero para ti, bondad, Si permaneces en la bondad, pues de otra manera tu también serás cortado.” Estas referencias deberían dar claridad espiritual a nuestro razonamiento. Ver Hebreos 2:1-3.

No todos los que descienden de Israel son Israelitas. Ni por ser descendientes de Abraham, son todos Israel porque en Isaac te será llamada descendencia. Los de la promesa son la simiente. Si eres de Cristo, entonces tú eres simiente de Abraham y heredero según la promesa. En Cristo todas las familias de la tierra serán bendecidas. No somos hijos por algún evento fortuito, pero si somos herederos de una inmediata conversión. El verdadero Israel no es un prototipo sino una realidad, son La Iglesia de Jesucristo, ellos (de la carne) en cambio no sirven a Dios en Jesucristo ni obedecen sus palabras.

Pablo habla a sus hermanos gentiles en Gálatas: “Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.” Isaac fue el primer Pacto. Ismael por despreciar a Isaac fue expulsado de la congregación. Pablo ofrece enseñanzas de Cristo en Génesis 21:1-12, Gálatas 4:19-31. Dos mujeres, dos hijos, dos Jerusalén, dos pueblos. Agar e Ismael representaron al Israel carnal, Sara e Isaac representaron a los cristianos. Y con todo y eso, “Expulsa a la sierva y su hijo, (los judíos) el hijo de la sierva no heredará con el hijo de la libre.”

Aunque el apostata Israel crucificó al Señor de Gloria, todavía son llamados Israel y en Isaías 1:9-10, son llamados Sodoma y Gomorra. Pero Isaías dice, “Aunque el número de ellos sea como la arena de la mar, un remanente será salvo” (Isaías 8:14; 28:16).

La Iglesia también es llamada Israel. (Oseas 1:10; 2:23). Scofield afirma que se refiere al Israel en la carne restituido, pero esto es exactamente lo opuesto a la enseñanza de los apóstoles Pedro y Pablo. Oseas habla del rechazo del Israel carnal, “Porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.” Y hablando a los gentiles ellos dijeron “No eran un pueblo pero ahora son el pueblo de Dios.” Es mejor creer a los apóstoles que a las anotaciones de Scofield. Si los apóstoles interpretan a Oseas como vemos que lo hacen, esto tiene que tener una importancia mayor de la que podamos captar. “En el lugar donde fue dicho; no sois mi pueblo debería decir los hijos de Dios.”

Que los profetas nunca mencionan a la Iglesia es una idea que aparece una y otra vez en varias anotaciones hechas sobre la Biblia y es el principio de muchas enseñanzas. Se apropian de las promesas de Dios a los vencedores y las aplican al Israel carnal. Quienes siguen al Señor para conocerlo son Israel, ya sean judíos o gentiles. Con el tiempo, Dios los unirá en uno solo. La Iglesia primigenia era completamente judía. “Por tanto acordaos, de que en otro tiempo, vosotros, comenzasteis como los gentiles en cuanto a la carne.....estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, ajenos a los pactos de la promesa sin esperanza y sin Dios en el mundo.” (Efesios 2:11). “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos habéis sido hechos dignos por la sangre de Cristo.”(v.13).

La promesa crucial a Israel es, “Si guardareis mis mandamientos, seréis para mi especial tesoro sobre todos los pueblos... Formareis un reino de ministros del Señor, y una nación santa” (Malaquías 3:16-17).

Bajo el antiguo Pacto Mosaico nadie podía ser sacerdote excepto Aarón y su familia. Cuando el sacerdocio fue abandonado, cambió la ley. (Hebreos 7:12). La orden del

sacerdocio de Melquisedec fue eterna. Jesús era de la tribu de Judá de la cual Moisés no dijo nada en lo concerniente al sacerdocio. Nosotros, en Cristo hemos sido hechos Reyes y sacerdotes de Dios (Apocalipsis 1:6).

En el servicio de la comunión vemos las siguientes palabras, “Esta es la Nueva Alianza con mi sangre que fue derramada por vosotros.” Leemos en Hebreos que la sangre de los toros y los machos cabríos no puede quitar el pecado, no puede hacerlos perfectos ante Dios. El camino a la santidad no se había declarado porque la sangre de Cristo no había sido derramada. No podía cumplirse hasta que el Viejo Testamento fue eliminado y reemplazado por el Nuevo. Bajo el Viejo Testamento, caminaban bajo el favor de Dios, si se mantenían en su alianza. No los limpiaba de sus pecados, ni los removaba, ni los hacía reyes ni sacerdotes de Dios. Pero los mantenía en el camino que los guiaba hacia Jesús y su salvación.

Exodos19:1-8 se menciona en Jeremías 7:23-26: “Escuchad mi voz, manteneros bajo mi Alianza y seré vuestro Dios.... en la dureza de su corazón malvado caminaron. Envié profetas, no los escucharon. Hicieron peor que sus padres. (v28) este es el pueblo que no escuchó la voz de su Dios, no admitió corrección; pereció la verdad y de su boca quedó cercenada.” Israel desobedeció a Dios después que El ofreciese misericordia tras misericordia.

Al final, Dios dijo que ellos iban a ser castigados. Jeremías 7:33-34 Se cumplió explícitamente cuando Dios derramó su ira sobre quienes primordialmente rechazaron a Cristo en el año 70dC, con la destrucción de Jerusalén.

Jeremías tuvo la visión de unos higos, algunos buenos y otros malos. Algunos eran deliciosos y otros tan malos que no se podían comer. (Jeremias24) Es como Israel, algunos muy malos y otros son el remanente santo. Todas las maldiciones serán vertidas contra los malos higos, los desobedientes. Malaquías trato del Israel apóstata. Dios está dolido con ellos, pero “entonces los que temían al Señor, hablaron entre ellos y quedó escrito un libro de recuerdo ..... para los que temían al Señor y para los que pensaban en su nombre. Y ellos serán para mi, dijo el Señor de los ejércitos, en el día que yo haga mi tesoro, y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve” (Malaquías 3:16-17).

Dios esperaba el momento en que juntaría su Cegula (su tesoro especial), su rebaño serian sus hijos. (Mateo 24, Isaías 1:8-10). “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron, mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:11-12). Ellos eran su Cegula no por ser simiente de Abraham o hijos naturales de Israel, sino por recibir al Mesías y en El fueron nueva creación. “El nos hizo renacer para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo (1 Pedro 1:3).

Ellos pueden decir ahora a la Iglesia esparcida por Asia Menor y a nosotros en nuestro tiempo (a los gentiles pero fue escrito a los judíos); “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 Pedro 1:8-9).

Fuimos redimidos no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19). “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23). “He aquí, pongo en Sion la piedra angular, escogida, preciosa y el que creyere en El no será desorientado... pero para los que sean desobedientes una piedra desestabilizadora y una roca de ofensa.” (1 Pedro 2:6-8). Vosotros también, como piedras vivas sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo para ofrecer sacrificios,” (1 Pedro 2:5) El les dice, “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, un pueblo singular” (v9).

Muchas escuelas Bíblicas enseñan que los profetas no nombran a la Iglesia y que el

contexto de los profetas es Israel y que todas las cosas gloriosas de las que hablaron se pueden aplicar a los Israelitas de hoy en día. Eso es justamente lo opuesto a la enseñanza de los apóstoles, a la Iglesia primigenia y a todos los reformadores. Tal enseñanza es falsa. (Hechos 3:22-26). Todos los profetas hablaron sobre esos días.

Presta atención a los detalles de la anotación de Scofield en Efesios 3, dice: “En sus escritos (de Pablo) solo encontramos las doctrinas, posición, camino y dirección de la Iglesia”. La enseñanza de que los profetas no mencionan a la Iglesia es una tremenda mentira que ha lanzado un manto de oscuridad sobre el pueblo de Dios y les ha robado las promesas de Dios.

El Israel renacido tenía que ser Israel y también Iglesia, (1 Pedro 1:23-25) iglesia desde Moisés a los profetas (Mateo 16) Algunos piensan que cuando Jesús dijo, “Sobre esta roca edificaré mi Iglesia,” fue la primera aparición de la palabra Iglesia.

Esta aparece en Moisés y en el Viejo Testamento como una profecía del pueblo de Dios y como una promesa del verdadero pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. Le dieron a la Iglesia el nombre qahal como el verdadero Israel de Dios. Dios dividió sus promesas entre el buen y el mal Israel. El les dice a los desobedientes que todas las maldiciones de la ley son sus promesas y que todas las bendiciones son para el buen Israel. Dios jamás se refirió a ellos como uno solo, porque diferencia cuidadosamente entre apóstatas y obedientes Israelitas, incluyendo a los Gentiles.

En la doctrina de los apóstoles solo hay una promesa para el desobediente, la maldición. La puerta de salvación está abierta para el que quiera. Si un judío acepta a Cristo, será salvo como el gentil. No hay nada que detenga al judío para que crea. Hay judíos que aman a Jesús. Doy gracias a Dios por ello. Si los judíos aceptan a Jesús, serán aceptados por el Padre. Pero las escrituras dicen, “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo.....TAMPOCO TIENE AL PADRE.” (1 Juan 2:22-23a).

Bien lo sabe Scofield. En la página 922 de la BRS dice, “Israel será restaurado y perdonado, esposa de Jehová; la Iglesia la esposa virgen del Cordero. Israel es la esposa terrenal de Jehová y la Iglesia la prometida celestial del cordero.” (1 Corintios 6:9-11, Gálatas 2:15) ! Es lo que dice Scofield!

Algunas personas bien intencionadas argumentan: “Es verdad que no aceptan a Jesús, pero tienen al Padre.” ¡No es así! Según las propias palabras de Jesús en Juan 15:23, “El que me aborrece también a mi Padre aborrece.” No hemos de seguir a maestros que dicen que Israel ama a Dios cuando los apóstoles dicen que no tienen el Espíritu de Dios y que tampoco lo aman. En Filipenses 3:2, Pablo nos dice que nos vigilemos al Israel terrenal, porque son enemigos de Jesús.

“Sus mentes están cegadas por la falsa enseñanza y el velo sobre sus corazones será quitado cuando se vuelvan al Señor.”(2 Corintios 3:14-16).

Y el versículo que dice, “¿Mirarán al que han clavado?” ¿Entonces, se salvarán? Es otra doctrina falsa. Mateo nos dice lo que les pasará a los que no crean en el Señor hasta el momento de su venida. (Mateo 8:12) “Más los hijos del reino serán expulsados a las tinieblas y habrán lloros y crujir de dientes”

(Un apunte de Scofield en Romanos 11, p.1204, BRS.) “Que la Iglesia Cristiana ahora hereda las peculiares promesas judías no se enseña en las Escrituras. Los cristianos son de la simiente celestial de Abraham y participan de las bendiciones espirituales del Pacto Abrahámico, pero Israel como nación siempre tendrá un lugar propio, y aun no han disfrutado de la mayor exaltación como pueblo de Dios en la tierra.”

Que distorsión más grande de las escrituras. Es vana ilusión. Dios no tiene un pueblo terrenal, (Juan 14:6, 1 Corintios 1:29 y 15:45-50), “La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”.

“Observando esto, es justo que Dios recompense con la tribulación a aquellos que te han afligen y a vosotros que estáis afligidos, daros reposo junto a nosotros cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus ángeles flameantes, vengándose sobre los que no conocen a Dios ni obedecen al evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, los cuales sufrirán pena de eterna perdición excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (Lucas 13:25-28) cuando venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado por todos los que le creyeron.” (2 Tesalonicenses 1:6-10) Estos son los que le aman y los que le han estado esperando. La verdadera Iglesia descansará el día en el que el Señor destruya a los malos, cuando reciban la sentencia de muerte eterna. Él lo deja bien en claro que viene a dictar sentencia. El gran juicio es el día de su destrucción. Ver 1 Tesalonicenses 4:13-17. “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasaran con grande estruendo y los elementos se mezclarán con ferviente calor, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas” (2 Pedro 3:10).

El evangelio fue revelado a la Iglesia de Jesucristo por el Espíritu Santo enviado desde el cielo. “Porque el Señor no hará nada sin que rebele su secreto a sus siervos los profetas” (Amos 3:7)

Dice Pablo en Hechos 26:22, “Persevero hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y a grandes y no diciendo nada que no dijese los profetas y Moisés.” Todo lo referente a la Iglesia proviene del Viejo Testamento y esta es la carga de la enseñanza de Pablo. Isaías 53 trata del líder de la Iglesia muriendo por su gente. El Padre ha juntado a los gentiles con la nación de Israel y los ha transformado en un nuevo hombre en Jesucristo. El no constituyó una Iglesia para los gentiles. La salvación es de los judíos. “No temáis pequeño rebaño, porque es voluntad magna de vuestro Padre ofrecer el reino.” Él quitó el reino al apostata Israel para formar la Iglesia.

Pablo, citando a Joel, relata la Gloria de la Iglesia en Hechos 2 indicando que Cristo resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha de Dios cumpliendo el Pacto Davídico detallado en Salmos 110:1. Está sentado para reinar en esta época de gracia en la que están juntos el bien y el mal. Esta época es el final de la lucha. Está descrito en Mateo 13:37-43. No habrá más lucha entre el bien y el mal al final de esta época. Pablo enseñó lo mismo en 1 Corintios 15:24-26 refiriéndose al Salmo 110:1. Pedro enseñó lo mismo en Pentecostés cumpliéndose con la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Pablo lo predicó refiriéndose al fin de los tiempos y que Cristo permanecerá en ese trono hasta que todo enemigo sea vencido y el último muera.

Solo entonces El dejará su glorioso trono celestial para venir a por los santos que todavía estén vivos, llevándose con El a aquellos que han muerto en Cristo para recibir sus cuerpos resucitados. Pedro citando a Joel 2:28-32 refiriéndose a la efusión del Espíritu se detiene en la mitad del versículo porque el resto es obvio, “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. (v.32) Pablo lo cita en Romanos 10:13.

Si has estado en Jerusalén en el día de Pentecostés, solamente hay un lugar donde encontrar la salvación, en los 120 y su predicación del Reino de Dios que es una realidad espiritual que ningún hombre puede ver o entrar excepto si ha renacido. Si es una nueva criatura en Cristo nada más importa.

Joel anuncia esa escena maravillosa y la primera voz del evangelio en la coronación de

Jesús. Algunos opinan que se realizará en milenio, pero Jesús dijo que al final de ESTA ERA enviará a sus ángeles para barrer a todos los que ofenden y echarlos al fuego. Los malvados no estarán más entremezclados con los justos, atormentando y agobiando al pueblo de Dios. Es el final de esta era. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su padre. “Ángeles flameantes se vengarán en los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo y serán castigados con eterna destrucción excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder cuando venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron.” “Reposaremos cuando el Señor destruya a los malvados al recibir la sentencia de muerte eterna y les caigan llamas a los que no quisieron obedecer el evangelio. Algunos dicen que seremos arrebatados, pero como un ladrón en la noche vendrá a destruir a los malvados”. (2 Tesalonicenses 1:7-10 y 2 Pedro3:10).

En Griego dice que no habrá modo de escapar, El no perderá a los redimidos y tampoco al malvado...todos esos serán destruidos. Los malvados se consumirán con el resplandor de su venida exactamente como está escrito. No llegarán los malvados al milenio, Mateo 13:40-42, 49,50. Cuando El venga será para salvar a los suyos. Si los judíos aceptan al Señor también podrán ser salvos. “No hay otro nombre bajo el cielo en el que debamos ser salvos.”(Hechos 4:12). Es la única forma de ser salvos o de despojarse del espíritu del anticristo. Se ha de hacer AHORA, mientras la puerta esté abierta y se pueda decir, bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Los cristianos les hacen un mal favor a los judíos al sugerirles que tendrán una segunda oportunidad o que por ser hijos de Abraham pueden ser salvos. El pueblo judío sufrió la peor destrucción que jamás antes padeciese ningún otro pueblo en el 70d.C, porque no creyeron lo que las escrituras anunciaban claramente sobre la venida del Mesías. Sabían cuando vendría por Daniel 9, pero ya que El no cumplía con sus ideas de cómo tenía que ser su Mesías, lo crucificaron y al final lo perdieron todo.

Todos los que no quieren creer la verdadera palabra profética de Dios sobre la segunda venida de Cristo, van hacia la destrucción eterna, excluidos de la presencia del Señor cuando venga para ser glorificado con sus santos.

Pablo explica la razón de su ceguera en 2 Corintios 3:13-16; “ y no como Moisés , que puso un velo sobre su rostro , para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido; Pero el entendimiento se les embotó; porque hasta el día de hoy , cuando leen el Antiguo Testamento, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.....y aun hasta el día de hoy cuando se lee a Moisés el velo esta puesto sobre sus corazones. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se les quitará.

Solo el Espíritu Santo puede quitar el velo. Amo al pueblo judío y rezo para que Dios les conceda la gracia para que contemplen a Jesús, su Mesías, para que a tiempo se puedan salvar de la eterna perdición.

## **Origen de las herejías de Scofield**

Por

**Emma Moore Weston**

No hay mayor daño que se le pueda ocasionar al pueblo cristiano que el arrebatarnos la palabra de Dios o falsificarla, para que no la reciban pura y clara. Permita Dios que

nosotros y nuestra descendencia no seamos testigos de tal calamidad” (Martin Lutero, en sus pláticas de sobremesa).

El adoctrinamiento moderno sobre el rapto secreto de la Iglesia, los siete años de tribulación y el reinado de mil años de Cristo en la tierra no tienen base Bíblica. Muchos eruditos han empezado a dudar de la validez de estas enseñanzas y han investigado para descubrir los hechos. Sus investigaciones los han encaminado a Bibliotecas de Inglaterra hacia los Hermanos de Plymouth, John N. Darby, Edward Irving y a una huérfana de quince años, Margaret MacDonald. Al igual que Cyrus I. Scofield, varios sacerdotes Jesuitas también estaban involucrados.

Esta información adicional fue recopilada por la traductora de [www.apologista.wordpress.com](http://www.apologista.wordpress.com)

La primera persona que enseñó esa doctrina fue una joven llamada Margaret Macdonald. Margaret no fue teóloga o maestra de la Biblia sino una profetisa de la secta Irvingita (Iglesia Apostólica Católica).

El periodista cristiano Dave MacPherson ha escrito un libro sobre el origen del arrebatamiento pretribulacional. Dice: “Hemos visto que una joven muchacha escocesa llamada Margaret Macdonald tuvo una revelación particular en Port Glasgow, Escocia, a inicios de 1830, que afirmaba que un grupo selecto de cristianos de improviso se encontrarían ante Cristo antes de los días del anticristo.

Un testigo, Robert Norton, conservó el informe de su revelación del arrebatamiento tribulacional en dos de sus libros, y dijo que fue la primera vez que se divide la segunda venida de Cristo en dos etapas o partes bien definidas. Sus escritos, junto con mucha otra literatura de la Iglesia Católica Apostólica, han estado escondidos durante muchas décadas del pensamiento prevaleciente del Evangelicalismo y sólo recientemente han salido a la luz.

Hasta este momento es la información que nos ha llegado. Los primeros antecedentes registrados sobre una escritura herética y la predicación de la idea del reino de Cristo de los mil años en esta tierra fue Cerintio. Fue contemporáneo en tiempo y lugar con el apóstol Juan y fue su enemigo. El historiador Eusebio escribió sobre él en su libro Historia Eclesiástica, en el 324 d.C.

Los protestantes en el siglo XVI denominaban al papado el anticristo a causa de los millones de cristianos protestantes que fueron martirizados. Con la esperanza de que dejaran de atacar a los católicos, los Jesuitas elucubraron doctrinas para contrarrestar la Reforma.

En el año 1585, Francisco Ribera publicó un comentario profético en el cual situaba los primeros capítulos del Apocalipsis en el primer siglo y el resto en un futuro lejano. Enseñaba que el templo sería reconstruido en Jerusalén por el anticristo, que aboliría al cristianismo, negando a Cristo, pretendiendo ser Dios y conquistaría el mundo. Ribera colocaba una cinta elástica sobre la setentava semana de Daniel y la estiraba hasta el fin de los tiempos.

Este fue el comienzo de la teoría futurista que se enseña hoy en día. No hay escrituras que autoricen la separación de la semana 69 y la 70 de Daniel. Scofield tomó las Escrituras que ya habían sido cumplidas y las puso en un futuro lejano.

S.R.Maitland, Bibliotecario del Arzobispo de Canterbury, (por el año 1826) descubrió el trabajo de Ribera y lo publicó para interés general. Otro Jesuita, Luis de Alcázar, puso el cumplimiento de las profecías del Apocalipsis en el pasado con su confabulación que se

enseña hoy en día.

Otro Jesuita, Emanuel Lacunza, añadió sus ideas en un libro escrito en castellano, y que fue traducido al inglés por Edward Irving e impreso en el año 1927. Contaba que la segunda aparición de Jesús sería en dos etapas. Margaret Macdonald, en Escocia, también tuvo una visión de la segunda aparición en dos etapas. Jesús vendría primero para llevarse a algunos cristianos en un arrebatamiento secreto previo al de la Segunda Aparición, en la que la Iglesia ha creído durante siglos, volviendo después con ellos. Copias de su visión circularon allí.

John N. Darby, de los hermanos Plymouth, y Edward Irving pusieron todas estas ideas en conjunto y empezaron a enseñarlas como verdaderas en los años 1830. El moldeamiento final de esta enseñanza concluyó con el arrebatamiento secreto, luego un periodo de tres años y medio de terrorífica tribulación bajo el anticristo, previo al regreso de Cristo con todos sus santos para fundar el reinado en Jerusalén de los mil años. Se reconstruiría el templo, restableciendo los sacrificios de animales y Cristo reinaría con los judíos durante un milenio. Sin embargo, el texto griego para arrebatamiento (raptó) y revelación aluden al mismo concepto y se intercambian.

En el año 1994, el Reverendo John Bray obtuvo una copia de otro libro impreso en Pensilvania en el año 1778 que enseñaba las mismas herejías. Se desconoce si tuvo alguna influencia sobre los Hermanos. (Su dirección es: P.O.Box 90129, Lakeland, Florida, 33804.) En la última mitad del siglo pasado, Darby realizó varios viajes a los Estados Unidos y enseñó sus confabulaciones en varios seminarios. Fue aceptado por muchos en los Estados Unidos, entre ellos el Reverendo James Brookes, que sería el mentor de un nuevo converso, un joven llamado Cyrus I. Scofield. Posteriormente, todas estas ideas fueron incorporadas a las anotaciones y se publicaron en el año 1909 en la forma de la Biblia de Referencia de Scofield.

Millones de ingenuos cristianos aceptaron esas teorías como verdaderas, desconociendo su origen o el fin que perseguían. Hicieron mucho daño a la Iglesia y el resultado ha sido desastroso. La gente ha de saber que las diferencias principales sobre la doctrina de la segunda aparición no provienen de la Biblia en sí misma, sino de las prefabricaciones deliberadas introducidas para contrarrestar la Reforma y provocar el mal. ¡Y lo han conseguido! Además de estas mentiras, la historia de la vida de Scofield se ha mantenido en secreto porque sino sus enseñanzas quedarían muy desprestigiadas, sino destruidas.

Los dispensacionalistas nombran a la aparición de Jesús como un ladrón en la noche que viene por sus santos el "arrebatamiento" y a la segunda etapa cuando regresa con ellos, la "revelación." Sin embargo la palabra griega para arrebatamiento y revelación alude el mismo acontecimiento y se usa indistintamente.

Las escrituras enseñan que, "Y entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su Parusía (venida)." Si el resplandor de su aparición es para destruir al malvado puede difícilmente ser un secreto conocido solamente por los santos (2 Tesalonicenses 2:8) ¿Cómo puede el anticristo comenzar a florecer en la Parusía si en ese momento muere? (Referencias sobre la Parusía en 2 Corintios 10:10; Mateo 24:3,27,37; 1 Corintios 15:23, 16:17; 1 Tesalonicenses 3:13, 4:15, 5:23, 2 Tesalonicenses 2:1,8,9 y Santiago 5:7,8).

Los Reformadores, Lutero, Calvino y Knox y los líderes del Gran Despertar, como Wesley, Whitefield y Finney no creyeron en ninguna de estas enseñanzas. No obstante, lo importante es lo que Jesús dijera al respecto; ¡Absolutamente nada! El dijo, "Mi reino no es de este mundo."(Juan 18:36) La única forma de entrar en su Reino es renaciendo en él. Es un Reino espiritual en el que se entra únicamente renaciendo espiritualmente. (Juan 3:5)

¿Qué dijo el apóstol Pablo referente a esto? ¡Absolutamente nada!

¿Qué dicen los otros escritores de las epístolas sobre esto? ¡Nada!

¿Que dice el credo de los apóstoles referente a esto? ¡Nada!

El siguiente alegato centenario de fe de la Iglesia afirma: “Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y la tierra, y en Jesucristo, Su único Hijo, Señor nuestro, que fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la Virgen María, sufrió ante Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado. Al tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió al cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí El vendrá a juzgar los vivos y a los muertos.”

Algunos maestros lo leerían así, “Desde allí vendrá a establecer un Reino terrenal de mil años, y después, juzgará a los vivos y a los muertos.”

La doctrina del Reino terrenal fue enseñada por los Fariseos. El Mesías vendrá y vencerá a sus enemigos fundando un reino. Esto era lo que los discípulos tenían en mente cuando le preguntaron a Jesús, ¿Restituirás el reino a Israel? No comprendían porque Jesús no se propuso hacerlo. No tenían el concepto del Mesías que moriría, resucitaría y volvería. Todavía no entendían su primera aparición. Su entendimiento estaba cegado por enseñanzas previas. Sin embargo, después de Pentecostés nunca más volvieron a mencionar la doctrina de los fariseos”, de la que Jesucristo les había advertido.

La creencia falsa de un reino milenarismo de Cristo en la tierra parte de una interpretación literal e incorrecta de una parte de las Escrituras, Apocalipsis 20:1-7.

La palabra “milenio” no está en la Biblia. La anotación simbólica en Apocalipsis 20:1-7 no se puede tomar literalmente. No se puede asociar una entidad espiritual a una expresión literal. Aunque se diese a entender mil años literales, Jesús dijo: “En la boca de dos o tres testigos cada palabra debe ser constatada.” Esta escritura es la única que lo testifica. Es peligroso construir una doctrina completa en base a una porción de las Escrituras, especialmente si no está respaldada por los que escribieron el Evangelio.

Salmo 50:10 dice, “Porque mía es toda bestia del bosque y el ganado sobre mil colinas.” ¿Significa que solo los de mil? Dios guarda el pacto y la misericordia hasta mil generaciones.”(Deuteronomio 7:10), ¿termina aquí su misericordia? También fijémonos en Salmo 105:8. Los mil no son literales en ninguno de estos pasajes. Muchos eruditos creen que es un número simbólico que representa el periodo indeterminado entre la primera y la segunda aparición de Jesús.

¿Se ofreció Jesús alguna vez como rey o sugirió que iba a fundar un reino? El le dijo a Pilatos, “Mi reino no es de este mundo.” “Cuando Jesús percibió de que vendrían a llevarlo por la fuerza para hacerle rey, se fue.”

Su ofrecimiento del reino es el mismo que hiciera a Nicodemo al principio de su ministerio, “Es necesario renacer.”(Juan 3:3, 5, 14,15), es el reino que predicó, (Mateo 4:20, 9:35, 24:14 y Lucas 12:32) y el que también Pablo predicó. (Hechos 28:31, Colosenses 1:13). Algunos dicen que los judíos rechazaron esto y Jesús tuvo que posponer su reino. Tratan de encajar las Escrituras del Viejo Testamento sobre el reino con el reinado de los mil años, pero el reinado de Jesús del Nuevo Testamento es eterno.

El apóstol Pablo no está de acuerdo con esta enseñanza; (1 Tesalonicenses 4:13-17) “Así también los que duermen en Cristo, Dios los traerá con El...y los muertos en Cristo resucitarán primero...luego nosotros los que vivimos, los que quedemos seremos llevados con ellos a las nubes para recibir al Señor en el aire.” El rapto y la revelación acontecen en

la misma aparición.

Comparar con 1 Corintios 15:23-24: “Cristo, los primeros frutos, luego los que son de Cristo en su aparición, luego el fin... cuando El entregará el Reino a Dios y al Padre, cuando suprimirá todo imperio, toda autoridad y poder. Porque es necesario que El reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies.” ¿Desde donde reina? “Ahora este hombre, después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, esta sentado a la derecha de Dios.

De ahí en adelante, esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.”(Hebreos 10:12-13, Salmo 110:1). Después de la resurrección de los muertos, no habrá tiempo para la tribulación de los siete años o para el reino de los mil años. No es lo que enseñan las Escrituras.

A muchas personas les gusta la teoría del milenio y no se inmutan cuando se les demuestra que esto no lo enseñan las Escrituras. Más bien, aceptan las ideas de Scofield y de otros, que contradicen al propio Jesús.

A miles de devotos creyentes les han lavado el cerebro a fuerza de repetir estas enseñanzas por parte de evangelistas, pastores y libros sobre profecías, y basan sus esperanzas en teorías fabricadas por el hombre.

Un repaso a lo que dicen las Escrituras debería aclarar conceptos a los que están confundidos:

1.El viene de nuevo, “Y si me fuere, vendré otra vez.”Juan 14:3

2.Será inesperado, como ladrón en la noche. (1 Tesalonicenses 5:2)

3.No será secreto. (Mateo 24:26)

4.No se podrá esconder, como un relámpago. (Mateo 24:27)

5.Será muy ruidoso. Habrá un grito, una voz, una trompeta de Dios (1 Tesalonicenses 4:16a-c)

6.“Las almas...las llevará Dios con El. “ (1 Tesalonicenses 4:14b)

7.Y los muertos en Cristo resucitaran primero.” (1 Tesalonicenses 4:16)

8.Luego los que quedemos y vivamos seremos todos llevados ...para recibir al Señor en el aire.”(1 Tesalonicenses 4:17)

Entonces, y no siete años después, El tomará a los resucitados y a los vivos con El.

¿Cuándo será? ¿Cuándo resucitaran los muertos? “Le resucitaré en el ULTIMO DIA.” Jesús lo repite en Juan 6:40,44 y 54. En el ultimo día, con la trompeta final y en un abrir y cerrar de ojos (1 Corintios 15:52).

Llegará la hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y los que hicieron bien resucitarán, más los que hicieron mal serán condenados.”(Juan 5:28-29) (Jesús dijo que los buenos y los malos se levantarán al mismo tiempo).

Scofield en su apunte (BRS 1967) sobre Mateo 25:32 afirma: “Este enjuiciamiento a nivel individual de los gentiles se ha de diferenciar de otros juicios en las Escrituras, como el juicio de la Iglesia, el juicio de Israel, y el juicio de los malvados después del milenio. Este juicio ocurrirá cuando el `Hijo del hombre venga en su gloria’, es decir, en la Segunda

Aparición de Cristo después de la tribulación.”

Pero Pablo dijo, “El ha fijado un día en el que juzgará al mundo.”(Hechos 17:31) “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo’ (Romanos 14:10b.) “Y está establecido que el hombre un día muera y después vendrá el juicio.”(Hebreos 9:27).

Ahora te pregunto, si todos los muertos, tanto los buenos como los malos, se levantaran para el juicio del último día, ¿donde se encuadran la tribulación de siete años o los mil años del reinado de Cristo después del juicio? No hay más días después del último. Después, sólo el juicio aguardará a los infieles. Ver. Mateo13:38-42, 47-49.

El día en que Noé subió al Arca llegó el diluvio y destruyó a todos los que estaban fuera. (Lucas 17:26). “El mismo día en el que Lot salió de Sodoma llovió fuego y azufre y los destruyó a todos Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.” (Lucas 17:29-30). Los que crean en las anotaciones de Scofield pagaran con sus almas por la eternidad.... No tendrás tiempo para prepararte si aceptas el “arrebataamiento” No habrá una segunda oportunidad. Se han escrito libros para contar a los que “caen” en el arrebataamiento que es lo que han de hacer. Dios ayuda a esos autores y les abre los ojos a la verdad.

“Todos los que están en los sepulcros oirán su voz.”(Juan 5:28b, 29) Cuando el venga la puerta se cerrará como se cerró el Arca de Noé después que la familia de Noé estuviese dentro y llegó el Diluvio, destruyendo a los impíos. Los que están preparados serán llevados, los otros abandonados a una destrucción segura.

Algunos predicadores describen un retorno de Jesús silencioso, como un ladrón en la noche, en el que millones de personas desaparecerán y en los periódicos aparecerán grandes titulares informando sobre familias desesperadas cuyos seres queridos han desaparecido sin dejar rastro. ¡No lo creáis! Jesús advirtió contra la idea de que aparecerá secretamente, porque lo hará de forma visible, como el relámpago. Pablo nos lo cuenta en 1 Tesalonicenses 4:16 diciendo que el Señor descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios. ¡Tiempos de resonancia!

Pedro no creyó en un arrebataamiento secreto o en un reino de Jesús en la tierra. Escribió en 2 Pedro 3:10, “Pero el día en el que el Señor vendrá como ladrón en la noche (inesperadamente) los cielos pasaran con gran estruendo y los elementos se fundirán con ardiente calor y la tierra y las obras que en ella hay se quemarán.” ¿Quien quedará para publicar un periódico o fundar un reino? El día después nunca llegará, pues será el fin de la vida como la conocemos. Con estas palabras de Pedro, todas esas doctrinas inventadas se desvanecen como el humo.

La enseñanza de que una terrible tribulación seguirá al arrebataamiento secreto de la Iglesia, inculca miedo a la gente. Si es cierto que la aparición del Señor será después de los siete años de la tribulación, la fecha de su aparición se sabría. Ya que la idea de los dos advenimientos proviene de la visión de una niña escocesa y no de las Escrituras, puedes descartar todas las versiones de que si Jesús vendrá antes, en la mitad o después de los siete años de tribulación entre esos advenimientos. Pura fantasía.

Dijo Jesús que en el mundo existirá la tribulación. En este momento, muchos están sufriendo por su fe en todo el mundo. Pero Jesús explícitamente dijo que nunca más se repetiría tal ira destructiva de Dios como la que recayó sobre Jerusalén y sobre las personas de aquella generación a la cual El les habló.. (Mateo 24:21) “Cuando tus enemigos te rodearán y te sitián...y te derribarán, y a tus hijos..., por cuanto no conociste el tiempo de su visitación”(Lucas19:43-44).

Él les dijo a las mujeres que lo seguían cuando cargaba la cruz, “No lloréis por mí, sino

llorad por vosotras y por vuestros hijos.” “No continuará esta generación hasta que todo esto acontezca.”(Lucas 13:30). “He aquí, les enviaré profetas y apóstoles y a algunos matareis y crucificareis.. para que venga sobre vosotros la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo sobre esta generación. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Ellos mataron a los profetas enviados por Dios y después se rebelaron hasta tal extremo que crucificaron a Su Hijo. Sobre ellos en extremo recayó la ira (Mateo 21:33-45).

El les dijo a sus seguidores que cuando vieran a Jerusalén rodeada de ejércitos, la gente de Judea tendrían que huir hacia los montes (Lucas 21:20-21) ¡Y ESO ES LO QUE HICIERON LOS CRISTIANOS! Huyeron a Pella en Decapolis donde El Rey Agripa les ofreció asilo seguro.

Esta gran tribulación era para una ciudad concreta. El país quedó desolado y carente de habitantes durante más de cincuenta años. Todo quedó arrasado, Israel dejó de ser una nación. Es como si la intención de Dios hubiese sido que cuando llegase el asedio la ciudad estuviese llena de miles de personas que habían llegado para celebrar la Pascua y fueran destruidas con la ciudad. Los mataron, crucificaron y fueron vendidos como esclavos, y el templo glorioso y todo lo que contenía fue completamente destruido. Ningún otro país o pueblo jamás ha padecido la ira que recayó sobre Jerusalén. Con razón Jesús lloró sobre la ciudad. “... no continuará esta generación hasta que todo esto acontezca” (Mateo 24:34).

“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, la luna no ofrecerá su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas,” (Mateo 24:29). Comentando este versículo, Philip Mauro dice, “cualquiera que sea la interpretación de la traducción de ‘inmediatamente’, no se puede admitir el desplazar la tribulación anunciada por Cristo y que ocurrió en esa generación trasladándola al fin de los tiempos.

Todo lo que sostenemos es que independientemente de la naturaleza y rigor de las aflicciones que todavía están por venir, esa “tribulación” en particular, de la cual el Señor nos habló como “la gran tribulación” y como “los días de la venganza,” (Mateo 21:21, Lucas 21:22, Marco 13:19) fue la ejecución del castigo divino sobre el pueblo de Daniel y de la ciudad santa utilizando para ello Dios al ejército Romano bajo el mando de Tito, en el año 70 d.C. (Mauro, las 70 Semanas y la Gran Tribulación.pag. 272).

Ya que se cumplió literalmente las profecías con respecto a la destrucción de Jerusalén y el siguiente versículo no tuvo cumplimiento literal, debe haber alguna otra interpretación. La simbología del Viejo Testamento para este pasaje; “El sol se oscurecerá, y la luna ya no ofrecerá su resplandor, y las estrellas caerán del cielo” quiere describir el hundimiento de gobiernos y los hombres al mando.

¿Recuerdas el sueño de José? El vio al sol, la luna y las estrellas caer frente a él. Esto se cumpliría posteriormente cuando su padre y hermanos se inclinaron frente a él en Egipto. La destrucción de Jerusalén aparece en Joel 2:30-31, mediante prodigios en el cielo, el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre. Parece aplicarse aquí refiriéndose a la destrucción del pueblo. La caída de estrellas simboliza el desmoronamiento de los líderes.

A los judíos y a Jesús les era familiar el lenguaje simbólico que utilizaban los profetas. Los cuerpos celestiales describían a la gente. “Por lo cual las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz, y el sol se oscurecerá...y la luna no ofrecerá su resplandor.” “Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar...en el día del ardor de su ira.”(Isaías 13:10,13). “Se enrollarán los cielos como un pergamino y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra” (Isaías 34:4). Esta fue una profecía contra

Edom.

Nota adicional del traductor del "Diccionario bíblico de Idumea: (Hebreo Edôm, "rojo", "terroso" o "sangriento"; griego Idoumáia).

(Nombre que los griegos y romanos usaron para Edom (Mr. 3:8). En el período Intertestamental y en tiempos del Nuevo Testamento designaba un área al oeste y noroeste del Antiguo Edom, en el sur de Judá. Esta región recibió su nombre de los Edomitas, quienes se trasladaron allí después de la caída de Jerusalén en El 586 a.C., y otra vez después de haber sido expulsados de su antigua patria por los árabes nabateos en el s IV a.C. En los tiempos de los macabeos, los Edomitas ocupaban importantes ciudades hebreas como Bet-sur y Hebrón (1 Macabeos 4:29; 5:65). El gobernante macabeo Juan Hircano finalmente los subyugó y los obligó a aceptar la religión judía. Como prosélitos judíos, técnicamente lo fueron y se los consideró parte de la nación. Descendientes de los Idumeos fueron Los Herodes.

Ver también Joel 2:30-31, Ezequiel 32:7-8, Amos 8:9 e Isaías 41:15-16. "Todo valle sea alzado, y bajo toda montaña y colina, y lo torcido se enderezará" (Isaías 40:4) trata de la venida de Juan Bautista. Se dice que Dios ha "bajado" muchas veces para enjuiciar en el Viejo Testamento. Jesús usa el mismo lenguaje en Juan 14:18, "Vendré a vosotros" y también en 2 Pedro 1:16. Estas apariciones no eran literales. La destrucción de Jerusalén fue como un buitre (águila Romana) que se lanza en picado sobre un cuerpo pútrido. La ciudad estaba lista para el enjuiciamiento. Puede ser Mateo 24:29 tan literal en "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no ofrecerá su resplandor, y las estrellas carean del cielo y se agitarán las fuerzas de los cielos," como Isaías 40:4 con "¿y se movieron las montañas y colinas con la aparición de Juan Bautista?

Jesús le respondió a Caifás que vería al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder y viniendo de las nubes del cielo. (Mateo 26:64). El le decía en lenguaje simbólico, "Veras la manifestación de mi poder." Se manifestó en el terremoto de Gólgota, en la oscuridad durante la crucifixión, en el rompimiento del velo del templo cuando El murió y en la total destrucción de Jerusalén.

El sol se puso en su reino, y finalizó con sangre a medida que el antiguo sistema era barrido. Los cristianos que escaparon de la destrucción debieron pensar que Jesús verdaderamente "vino" a enjuiciar, establecer su Nuevo testamento y a confirmar su reino soberano. (Salmo 18:9). Se cumplió la profecía, "Hay algunos de los que están aquí,.... que verán al Hijo del Hombre venir a su Reino."(Mateo 16:28).

Jesús dijo, "No pasará esta generación, hasta que todo esto acontezca "(Mateo 24:34). Si no acontecía para los que lo buscaban con ideas preconcebidas, deben existir una interpretación diferente de las profecías. Jesús profetizó que transcurrirá un tiempo antes de su Segunda Aparición en el que los judíos se dispersarían entre todos los pueblos y que Jerusalén sería pisada hasta que llegase el tiempo de los gentiles. El Reino de los cielos es como el hombre que se ausenta a un país lejano y después de un largo tiempo el Señor regresa y pide cuentas a sus siervos. (Mateo 25:14-30). "No conocemos la venida del Maestro. Habrá guerras y rumores de guerra, pero aun no es el fin."(Marcos 13:7) No habrán avisos, sencillamente vendrá repentinamente.

Son muchas las denominaciones que nunca han aceptado esta enseñanza profética. Sus miembros no saben nada del "Arrebatamiento de la Iglesia", de las dos Segundas Venidas o "del milenio", el otro evangelio. "Pero quienes las enseñan son muy elocuentes"

El apóstol Pablo dice, "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea condenado" (Galatas 1:8-9). En

Hechos 20:27 Pablo dice, “porque no he eludido anunciaros todo el consejo de Dios.”

La enseñanza de Pablo sobre “todo el consejo de Dios” no incluía las dos apariciones, el reino terrenal de los mil años o la reconstrucción del templo con sacrificios de animales. (Ver Hebreos 8,9 y 10, especialmente los versículos 12, 13,14 del capítulo 10) “Pero este hombre (Cristo) habiendo ofrecido una sola vez y para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, esperando que sus enemigos sean puestos por estrado a sus pies. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos por siempre a los santificados”.

No se necesita ser un teólogo para darse cuenta que a la Iglesia le han vendido “otro evangelio” predicadores que apoyan doctrinas de las que Jesús expresamente nos advirtió. La maldición de Pablo recae sobre ello. Si el Señor proclamó toda la verdad y todo lo que ha de suceder esta en la Biblia, entonces, toda enseñanza y doctrina diferente a las enseñanza Bíblica) es herejía, todo el que la predica es un falso profeta, aunque sea por desconocimiento. Por eso el postergado reino terrenal también debe ser catalogado como falsa enseñanza y elucubraciones del hombre.

Muchos siguen únicamente a Scofield porque esa fue su primera formación y es la fuente de su financiación. Han continuado con el error de los defensores del arrebatamiento sin darse cuenta que ellos también están equivocados, pero deseosos de servir al Señor. Por eso Dios los coloca en algún lugar útil para el servicio. Dios no enaltece el error pero ofrece libertad para que puedan encontrar la verdad. A los que se alzan en contra de Dios en la vanidad de sus mentes con su falsa doctrina y exaltan su imaginación por encima de la Palabra de Dios, El se reirá de ellos y los abominará. Llegan tiempos de turbulencias, cuando las vendas de la mentira se desatarán. Muchos líderes lo ven porque ya ocurre ahora. A esos que están en el error les gustaría estar en el lugar de los maestros aceptados e incuestionables. No lo estarán. La espada del Señor esta en esta batalla por la verdad y no puede ser envainada por hombre.

Dios ofreció los dones espirituales a la Iglesia; los apóstoles, los profetas, maestros, milagros, sanaciones, ayuda, gobiernos y multiplicidad de lenguas (1 Corintios 12:28). Scofield se tomó la libertad de eliminarlos. En la anotación de Scofield (BRS de 1917y 1967) sobre 1 Corintios 14:1-2 dice “pero las profecías y las lenguas se acabarán.” De esa manera toma el cuerpo espiritual que el Espíritu Santo ofreció a los cristianos para relizar su obra y los deja sentados en el parada del autobús esperando a que el Señor los salve del caos en que está sumido el mundo gracias a un arrebatamiento secreto. Olvidan que Jesús esta sentado a la derecha del Padre hasta que todos sus enemigos sean puestos a sus pies.

La verdad Bíblica ha sido destruida. La alarma debería haberse disparado en 1909 cuando se traspasaron todos lo límites y la iglesia aceptó enseñanzas sin base escritural como verdaderas.

Debemos devolver nuestras Biblias y volver a los fundamentos apostólicos.

La Palabra es clara y concreta. El situar la semana setenta al final de los tiempos expulsa al corazón del evangelio y convierte en mofa la Visitación del Mesías, quien forjó nuestra salvación en esa semana tan especial. Ha llegado la hora de que la iglesia analice con profundidad las escrituras, investigue su historia y recapacite sobre su actitud en lo que respecta a profecía.

Ha comenzado una Reforma, necesaria desde hace mucho tiempo.